

MARLENA KRUPA

ORCID: 0000-0002-2330-1821

Uniwersytet Wrocławski

Correo: marlena.krupa@uwr.edu.pl

Llaga de amor viva. El *Cántico espiritual* de Blas de Otero y sus ecos sanjuanistas

Palabras clave: *Cántico espiritual* — San Juan de la Cruz — Blas de Otero — lenguaje poético — inspiraciones.

Resumen

En su juventud Blas de Otero fue un lector muy atento de la poesía de San Juan de la Cruz. Las marcas de esta lectura son claramente visibles en su primer libro de poemas, que tiene el mismo título que uno de los tres poemas místicos más importantes escritos por el místico carmelita: *Cántico Espiritual*. El objetivo de este artículo es investigar el lenguaje poético del *Cántico Espiritual* de Blas de Otero y describir la forma en que fue influido por la poética de San Juan de la Cruz.

Aunque Blas de Otero renunció en las etapas posteriores de su trayectoria poética a la temática relacionada con la afirmación de lo religioso y asimismo rebajó el significado de su primer poemario, *Cántico espiritual*, donde tal experiencia recibió un reflejo lleno de pasión, debemos tomar esta desconfianza del poeta hacia sus propios versos primigenios con cierto distanciamiento. De la misma manera lo ve Noemí Montetes-Mairal, la autora del artículo “Mística, pasión y mal de amor en la poesía de Blas de Otero”:

Cántico espiritual fue su primera obra, pero no se trata de un título menor. Bien al contrario, trazará el horizonte de expectativas a partir del cual se sentarán las bases poéticas, amorosas y existenciales de su proyección literaria y vital posterior. Este primer poemario, así como el aliento que lo concibe y forja, va a convertirse en medular en la trayectoria poética y biográfica de su autor¹.

¹ N. Montetes-Mairal, “Mística, pasión y mal de amor en la poesía de Blas de Otero”, *BRAE*, t. XCIX, cuaderno CCCXIX, enero-junio 2019, p. 278.

Sin embargo, parece que la mayoría de la crítica dio fe, incluso demasiada, del rechazo de Blas de Otero ante su *juvenilia*. Es sintomático que en las extensas actas del congreso celebrado en memoria del poeta, que tuvo lugar en 2010 en Granada (*Compromisos y palabras bajo el franquismo. Recordando a Blas de Otero*), no encontraremos ninguna mención del *Cántico espiritual*. Al lado del artículo arriba citado disponemos de tan solo un trabajo más, que comenta el debut poético oteriano, el artículo del año 2018, “«Poesía arraigada» y noche oscura en la lírica de Blas de Otero” de Elisabeth Kruse. Ambos textos centran sus análisis en los motivos que Otero heredó de San Juan de la Cruz (el tópico *venatio amoris*, el tema del vacío y de la desposesión, el símbolo de la noche, las imágenes relacionadas con la luz etc.) y lo hacen relacionando el *Cántico* con la obra posterior del poeta, sobre todo, con los volúmenes *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*. El presente artículo presentará una continuación, en cierto sentido, de las investigaciones realizadas por Montetes-Mairal y Kruse, ya que tiene como objetivo comentar el *Cántico espiritual* oteriano haciendo hincapié en su lenguaje poético. Considero, pues, que es en la organización del material lingüístico donde mejor se percibe hasta qué punto llegó la profundidad de la asimilación de la poesía sanjuaniana por este poeta español en su primer volumen poético.

Los datos contextuales sobre la composición del *Cántico* oteriano nos los acercó Sabina de la Cruz²:

Al terminar la guerra [Blas de Otero] ejerce durante dos años de asesor jurídico y secretario del consejo de administración de Forjas de Amorebieta, empresa metalúrgica vasca. Los poemas de su *Cántico espiritual* (1942), en homenaje a San Juan de la Cruz, fueron compuestos en estos días como “un entretenimiento en una fábrica”, según confiesa en el poema “Liberación”. El título del libro y la impresión inicial son los propios de un libro religioso, pero pronto estos versos descubren una conmovedora llamada de la criatura al Padre creador, un grito de petición de ayuda [...]³.

Por primera vez los poemas del tomo fueron presentados durante el recital de poesías organizado por el grupo Álea el día 6 de marzo de 1942. De esta manera, los miembros de esta organización cultural querrían incorporarse a la celebración del cuarto aniversario del nacimiento del místico carmelita. Antonio Elías Martinena, amigo de Blas de Otero y miembro de Álea, recalca un interés especial del grupo en lo espiritual:

² En el presente artículo me permito presentar tan solo los datos fundamentales sobre las raíces del interés de Blas de Otero por la poesía mística, dado que la descripción de todo el contexto histórico-literario relacionado con estas inspiraciones requeriría el desarrollo de otros temas, lo que nos desviaría del objetivo primordial que aquí me he propuesto.

³ S. de la Cruz, “La vida de un poeta”, en: B. de Otero, *Obra completa (1935–1977)*, ed. de S. de la Cruz, M. Hernández, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 62. Todas las citas del *Cántico espiritual* oteriano vienen de esta edición, pp. 91–125. Ya que los poemas del volumen, en la mayoría de los casos, no llevan títulos sino vienen numerados, lo cual puede dificultar la orientación del lector porque los números se repiten, después de los fragmentos citados vamos a colocar el número de la página donde se encuentran.

Nos atraía la mística, donde veíamos la pureza y el misterio como componentes esenciales de la vida. Además, como devotos católicos, sentíamos la atracción de la idílica Galilea evangélica sin solución de continuidad con la actitud de entrega desinteresada a una visión estética del mundo [...] Era la forma lírica musical y metafórica la que de verdad apreciábamos los del grupo. [...] La emoción estética había de ser impalpable, difusa, a poder ser indefinible; de ahí el gran atractivo de la mística⁴.

Sobre la importancia de la literatura mística en la juventud de Blas de Otero Eugenio de Nora dijo lo siguiente: “Sus autores predilectos eran, evidentemente y ante todo, las tres grandes figuras de la literatura ascético mística, es decir, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Santa Teresa, a los que leía con una devoción y un interés extraordinarios. Leía y releía y volvía a leer. Se los sabía casi de memoria”⁵.

Según Noemí Montetes-Mairal en *Cántico espiritual* de Otero “la relación del yo poético con la divinidad refleja un amor hondamente dichoso, en plenitud”⁶. Sin embargo, esta constatación no convence del todo, ya que el sujeto lírico expresa allí más bien el estado del permanente deseo que el de la saciedad extática. Su actitud consiste en una búsqueda incansable y su voz es la del que clama en el desierto, aunque —a diferencia de las poesías posteriores— todavía ama, cree y confía. Por eso también una de las imágenes clave de todo este conjunto lírico es la llaga que aparece ya en el primer soneto donde se evoca la visión de Santa Teresa de Jesús recreada por Bernini en su famosa escultura “Éxtasis de Santa Teresa”:

Todo el amor divino, con el amor humano,
me tiembla en el costado, seguro como flecha.
La flecha vino pura, dulcísima y derecha:
el blanco estaba abierto, redondo y muy cercano.

Al presentir el golpe de Dios, llevé la mano,
con gesto doloroso, hacia la abierta brecha.
Mas nunca, aunque, doliéndose, la tierra le desecha
al sembrador, la herida donde encerrar el grano (p. 97).

La idea de la llaga vuelve como un eco a lo largo de todo el volumen transformándose a veces en unos ojos entreabiertos, en el alma y cuerpo imaginados como una balanza, en unos hielos desunidos, en andenes a ambos lados de la vía, en dos riberas del río, en una isla separada de la tierra firme por las aguas del mar. A todas estas imágenes se les adscribe un rasgo en común más: lo movedizo. A la realidad poética oteriana le falta, pues, la estabilidad. Por eso también su sujeto lírico se compara a sí mismo al arco de Dios que se

⁴ A.E. Martinena, “Ética y poética en la vocación de Blas”, *Zurgai*, noviembre de 1988, p. 10.

⁵ E. de Nora, “Recuerdos y secretos oterianos”, en: J.Á. Ascunce (ed.), *Al amor de Blas de Otero*. *Actas de las II Jornadas Internacionales de Literatura: Blas de Otero*, San Sebastián, Mundaiz, 1986, p. 86.

⁶ N. Montetes-Mairal, *op. cit.*, p. 285.

estremece, confiesa que su cuerpo se desmorona palpitando sin cesar, nota que su carne se agita, el alma se cae y la isla de su ser flota. Tampoco está seguro de poseer el mundo donde vive:

Poseción de las cosas:
se me escapa, lo mismo que la lluvia
al borde de las rosas.
[...]
Y ahora estoy suspendido,
pendiendo de hilos tenues sin sustento (p. 108).

Tal desequilibrio, causado por la división de la realidad en dos, lo puede curar solamente un centro capaz de unir las partes y estabilizar de esta manera su funcionamiento. Para el sujeto lírico oteriano lo es Dios; el Ser que es a la vez la razón de este vaivén existencial provocado por su repentina desaparición a la manera del ciervo sanjuaniano.

Blas de Otero trata de expresar en su *Cántico* todo el abanico de los sentimientos relacionados con la experiencia del hiriente deseo de Dios y lo hace a través de unos recursos propios de los poemas místicos de San Juan de la Cruz. Lo primero que salta a la vista en la construcción del lenguaje poético de esta lírica es un caleidoscopio de comparaciones y metáforas que hasta abruma la imaginación del lector. Parece como si el poeta siguiera al pie de la letra la constatación del místico expresada en su “Prólogo” al *Cántico espiritual* donde leemos:

Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas, donde él mora, hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden. Porque ésta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu vierten secretos misterios, que con razones lo declaran⁷.

Con las mencionadas “figuras, comparaciones y semejanzas” Blas de Otero —yendo por la misma vía que el místico carmelita— trata de captar y expresar sus vivencias. Muchas de estas metáforas tienen el carácter de las imágenes visionarias detectadas en la poesía de San Juan de la Cruz por Carlos Bousoño y definidas por él de manera siguiente:

la imagen visionaria se diferencia de la imagen tradicional en que en su plano evocado B sirve para destacar las cualidades $a_1 a_2 a_3$ del plano real A no de un modo «racional», como ocurre en las imágenes tradicionales, sino de manera «irreal», esto es, sin que esas cualidades $a_1 a_2 a_3$ asomen conceptualmente en nuestra conciencia⁸.

⁷ San Juan de la Cruz, “Prólogo”, I, en: *idem, Obras completas*, ed. de E. Pacho, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2000, p. 692. Todas las citas de las obras de San Juan de la Cruz vienen de esta edición.

⁸ C. Bousoño, *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Editorial Gredos, 1976, pp. 202–203.

Bousño subraya que en la metáfora visionaria la relación entre dos realidades comparadas se establece a nivel afectivo, es decir, a base del parecido entre las emociones que ambas evocan. Las imágenes de Blas de Otero a veces presentan los rasgos de las metáforas tradicionales, otras veces los de las metáforas visionarias, pero entre sus versos encontraremos también tales donde lo conceptual se une con lo emocional. Uno de los ejemplos que mejor ilustran el último de los casos enumerados está encerrado en los siguientes versos:

Aún vivo entre hielos desunidos
o bien me cercan enemigos, sombras,
como el fuego a la zarza (p. 99).

De una parte, la imagen de los hielos desunidos, la brecha que les separa, recuerda con su forma una herida, de otra parte transmite unas sensaciones: las del desequilibrio, del peligro, de la frialdad, fuerza, pesadez y sumisión a unos impulsos que vienen desde fuera. Esta metáfora queda además reforzada por una doble comparación: el sujeto lírico se siente rodeado por enemigos y sombras a los que equipara intertextualmente con el bíblico fuego de la zarza. Entre los poemas de este volumen encontraremos también las estrofas donde la enumeración de varias metáforas visionarias unida a la elipsis del verbo hace que sus versos suenen casi igual a los de San Juan de la Cruz:

¡Mi amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las insulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos;
(San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, XIII)

Contigo, las verdades;
contigo, el germinar de lo sabroso;
las hondas soledades,
el cielo rumoroso,
el aire vageante y deleitoso.
(Blas de Otero, *Cántico espiritual*, p. 117)

La estrofa de Otero arriba citada es además una muestra perfecta de cómo Blas de Otero se apropia del vocabulario de San Juan de la Cruz. Merece la pena volver en este momento al testimonio de Eugenio de Nora, mencionado antes, según el cual Otero conocía los poemas del místico casi de memoria. La lectura de sus versos abre incluso la posibilidad de que los tenía tan bien asimilados como San Juan de la Cruz tenía interiorizado el *Cantar de los Cantares* bíblico. Lo demuestra el siguiente cuadro comparativo⁹:

⁹ Al describir los rasgos del lenguaje poético de Otero dos veces he decidido utilizar los cuadros comparativos dado que evidencian a simple vista las relaciones intertextuales entre ambos *Cánticos*.

Blas de Otero	San Juan de la Cruz
¡Collados y espesuras, colgadas, de los cielos, primaveras; las rosas siempre puras, los montes, las verduras del campo; el amarillo de las eras! (p. 107)	¡Oh bosques y espesuras, plantadas por la mano del Amado! ¡Oh prado de verduras, de flores esmaltado! Decid si por vosotros ha pasado. (CE, 4) ¹⁰
Soñé..., y te habías ido como la flor al viento que levanta y anega en su caimiento. (p. 108)	Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti clamando, y eras ido. (CE, 1)
Haremos una imagen tan nueva, que los ojos se despierten, [...] (p. 111)	De flores y esmeraldas, en las frescas mañanas escogidas, haremos las guiraldas (CE, 30)
[...] rasga la pesadez del viejo austro. (p. 111)	Detente, cierzo muerto; ven, austro, que recuerdas los amores, [...] (CE, 17)
Entonces comprendemos lo que es la eternidad, en una hora, y entonces aprendemos <i>la soledad sonora,</i> <i>la noche sosegada</i> y robadora. (p. 112)	La noche sosegada en par de los levantes del aurora, la música callada, la soledad sonora, la cena que recrea y enamora. (CE, 15)
[...] él tiene una fontana tan rica de venero, que en ella me adolezco, peno y muero. (p. 114)	[...] si por ventura vierdes aquel que yo más quiero, decidle que adolezco, peno y muero. (CE, 2)
Mi alma, que está en celada, aún suspira. (p. 115)	[...] a oscuras y en celada, estando ya mi casa sosegada. (N, 2)

Blas de Otero no solo se apropió del vocabulario sanjuaniano, su voz lírica llegó a alcanzar la misma intensidad emotiva que emana de los versos del *Cántico espiritual* carmelitano, cuya protagonista grita vagueando entre las tinieblas:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

(San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, I)

En el poema oteriano escuchamos una declaración parecida: “Gimo y clamo hacia Ti”. Esta confesión, que aparece en una de las primeras composiciones del tomo, se convierte en un hecho, ya que a lo largo del volumen la voz lírica, a ratos, parece vocear una letanía suplicante: “Tenos Tú de la mano, equili-

¹⁰ El *Cántico espiritual* lo señalamos con las letras CE (seguimos el orden del *Cántico espiritual B*), *Noche oscura con N* y *Llama de amor viva con LL*. El número pospuesto a estas siglas se refiere al número de la estrofa.

brista”; “Nivélanos el alma con el cuerpo”; “Limpia mi agilidad para ganarte”; “Ven hacia mí, ven hacia mí desnudo”; “Dame, Señor, las manos bienhecho-ras”; “Acuérdate de mí cuando esté solo”. Además, en los poemas de Otero se puede notar con facilidad una presencia intensificada de las formas de impera-tivo, de las frases exclamativas o de las interjecciones: oh, ah, ay, todo lo cual trae a la memoria la fuerza emocional de los versos de San Juan de la Cruz:

Blas de Otero	San Juan de la Cruz
¡Ah Señor, si mis ojos se te abrieran como un puente [...]! (p. 100)	¡Oh bosques y espesuras, plantadas por la mano del amado! ¡Oh prado de verduras, [...] (CE, 4)
¡Oh complexión del mundo; oh Dios hermoso, oh carne de mi carne y de mi alma [...]! (p. 100)	¡Ay, quién podrá sanarme! (CE, 6)
¡Ay que se cae el alma, que se cae [...]! (p. 101)	¡Oh cristalina fuente, si en esos tus semblantes plateados, [...] (CE, 11)
¡Ah qué hermoso vaivén el de los cielos [...]! (p. 102)	Oh ninfas de Judea, [...] (CE, 31)
Oh alma que me sigues como ciervo. (p. 107)	En una noche oscura, con ansias, en amores inflamada, ¡oh dichosa ventura! (N, 1)
Oh lenta, triste y rubia Sazón del alba, entre la incierta lluvia. (p. 108)	¡Oh noche que guiaste! ¡oh noche amable más que el alborada! ¡oh noche que juntaste (N, 5)
Oh, si ya me rompiese, Si mi pecho se abriera como quilla [...] (p. 117)	¡Oh llama de amor viva que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro! (LL, 1)
Mas Dios está en el centro. Oh, vedle cómo habla y anonada. (p. 119)	¡Oh cauterio suave! ¡Oh regalada llaga! (LL, 2)

En ambos poemas este alto nivel de emoción contrasta con los silencios de los que se habla y los cuales se recrea poéticamente. En la poesía de San Juan de la Cruz el silencio poético es la señal de la inefabilidad y un carácter parecido adquiere en el *Cántico* de Blas de Otero aunque de vez en cuando queda matizado allí por la impaciencia convirtiéndose en el suspiro de añoranza. La voz lírica oteriana en silencio y en soledad siente los movimientos espiritua-les del alma (“Silencio para herirte. / Oh alma que me sigues como espada”, p. 107) y en silencio nocturno percibe las llamadas de Dios:

[...] Escuchaba
el gozne de tu dedo, imperceptible,
sobre el que gira el mundo silencioso.

Oh Dios, oh Dios, cómo nos llagas
en las noches de estrellas solitarias (p. 103).

Este silencio lo marcan formalmente varias construcciones elípticas y las aposiopesis:

... Nosotros, entre olas,
seguimos suspirando tu llegada.
Plañéndonos a solas.
La túnica llagada.
La mano hacia ese puerto levantada ... (p. 116).

Los contrastes, los oxímoros, las paradojas y el famoso “balbuco” —reflejado con maestría en el conocido verso: “un no sé qué que quedan balbuciendo” (CE, 7) — son otros recursos con los que San Juan de la Cruz expresa su lucha contra los límites de la palabra y que —junto con los silencios poéticos mencionados— forman parte de su lenguaje apofático sobre la experiencia de Dios¹¹. Todas estas peculiaridades del lenguaje sanjuaniano quedaron recreadas en los poemas oterianos. En cuanto a las oposiciones hay que subrayar que la principal es la que contrapone el alma al cuerpo. El sujeto lírico —tratando de establecer el equilibrio entre ambas sustancias del ser humano, estos dos platillos de una misteriosa balanza existencial— va buscando a Dios, el centro. Al mismo tiempo se ve obligado a profundizar en su propio ser y tal aventura le lleva a unas conclusiones que, aunque a primera vista parecen paradójicas, al fin y al cabo, descubren ante él unas verdades fundamentales:

Escúchame, Yavé, deslágame.
Apenas puedo sostenerme en alma.
Mi cuerpo desmorona a cada instante
su unidad sustancial, aún palpitando.
Nada soy si no soy el que soy [...] (p. 100).

Blas de Otero contrapuso en los versos de su *Cántico* varios elementos; entre ellos se encuentran también los que han quedado unidos ya en los poemas de San Juan de la Cruz: la noche y la alborada (“Te canto a Ti, doliéndome de todo, / subiendo por tu noche hacia mi aurora”, p. 101); el hecho de perder y el de ganar (“Limpia mi agilidad para ganarte, / para perderme en Ti, que me liberas”, p. 102); la fuerza aniquiladora del amor y su poder recreador

¹¹ Sobre el balbuco sanjuaniano y la predilección del Santo por el recurso de la paradoja ya he escrito, tanto en polaco como en español, entre otros en: “«Un no sé qué que quedan balbuciendo». La definición sanjuanista del habla sobre Dios y sus versiones polacas”, *Estudios Hispánicos*, núm. XV, 2007, pp. 183–192, y “*Traspasando el umbral...* de la letra: la paradoja en el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz y sus traducciones al polaco”, en: A. Gregori (ed.), *Discurso sobre fronteras – fronteras del discurso: estudios del ámbito ibérico e iberoamericano*, Łask, Leksem, 2009, pp. 533–541; *Duch i litera. Liryczna ekspresja mistycznej drogi świętego Jana od Krzyża w polskich przekładach*, Gdańsk, Wydawnictwo słowo/obraz terytoria, 2011.

(“el amor que nos mata y restituye”, p. 104); la vida y la muerte (“y yo con él, penando vivo y muero”, p. 113).

El ambiente de misterio originado, entre otros, por dichas imágenes anti-téticas quedó intensificado, en caso de ambos poetas, gracias al mencionado balbuceo. Tanto San Juan de la Cruz como Blas de Otero consiguieron expresarlo gracias a todo tipo de repeticiones presentes en diferentes niveles del lenguaje poético. Otero apostó en este caso sobre todo por el paralelismo sintáctico múltiple y numerosas repeticiones de los vocablos:

La alondra lo decía.
La alondra que me sigue como espada (p. 108).

De abajo nace el canto.
De abajo nace y sube hasta la altura (p. 109).

Venid, venid a oírme;
ya siento los misterios desplegarse,
y sé que van a abrirme
la voz donde extasiarse,
la voz donde quedarse y olvidarse... (pp. 111–112).

Aquí, todas las cosas
disfrazadas, falaces, deprimentes;
no se sienten las rosas,
no se escuchan las fuentes,
no se alcanzan los vuelos transparentes (p. 117).

Además, siguiendo el ejemplo de su maestro carmelita, aprovechó el efecto repetitivo de las rimas para crear la sensación del “eco” y subrayar de esta manera algunas palabras cuyo sentido, en un momento dado, consideró especialmente significativo. San Juan empleó esta técnica, por ejemplo, en la estrofa diez del *Cántico espiritual* donde el alma solicita una clara visión de la esencia divina y cuyos ojos se convierten, por lo tanto, en el elemento clave de la lira:

Apaga mis **en**ojos,
pues que ninguno basta a deshac**el**los,
y véante mis **o**jos,
pues eres lumbr**e del**los,
y sólo para ti quiero ten**el**los.

Blas de Otero retomó este modelo en el fragmento donde la voz lírica de su *Cántico* se dirige a Jaime Delclau, el amigo del poeta ya muerto, pidiéndole que vuelva del más allá y le traiga noticias sobre aquella misteriosa realidad divina:

Estamos aguardando
que vengas a decirnos *cómo es ello*.
Callamos, y así, cuando

retornes con tu bello
pregón, será más fácil aprendello (p. 115).

San Juan de la Cruz estaba convencido de que la poesía le posibilitaba volver a las huellas de su experiencia mística. Lo declaraba explícitamente en el “Prólogo” al *Cántico espiritual* que hemos citado al principio de este artículo. En el mismo texto confesó también la esperanza de que sus versos fueran capaces de transmitir algo de su experiencia particular a los lectores:

Por haberse, pues, estas canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general, pues Vuestra Reverencia así lo ha querido; y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración; porque la sabiduría mística (la cual es por amor, de que las presentes canciones tratan) no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle¹².

Para conseguirlo buscaba “palabras sustanciales”, es decir, palabras que “hacen efecto vivo y sustancial en el alma”¹³. Hoy en día diríamos que tanteaba vías para dar a sus versos una fuerza performativa. Un objetivo parecido perseguía Blas de Otero expresado en los poemas metapoéticos colocados en la segunda parte del volumen analizado:

Oh eterna poesía.
Eterna como el hombre que la ha hecho.
El cuerpo se moría...,
nacíanle del pecho
alas de eternidad, sobre su techo.

El hombre que la canta
y el hombre, respondiendo, que la siente,
goza su paz, levanta
hacia su luz la frente
y está ya lejano, poseído, ausente (p. 110).

Para realizarlo también él buscaba “[...] una imagen / tan nueva, que los ojos despierten, / y los ángeles bajen / y los niños acierten / la médula del mundo en que se vierten” (p. 111). El modelo perfecto lo encontró en los poemas del místico carmelita. Meditándolos y percibiendo su maestría dejó que su propia experiencia de la ansiosa búsqueda de Dios pasase por ellos y diese un nuevo fruto en forma de su personal reescritura del *Cántico espiritual*.

¹² San Juan de la Cruz, “Prólogo”, II.

¹³ San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, IV, 31, 1.

Referencias bibliográficas

BOUSOÑO Carlos

1976 *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Editorial Gredos.

CRUZ Sabina de la

2016 “La vida de un poeta”, en: Otero B. de, *Obra completa (1935–1977)*, ed. de S. de la Cruz, M. Hernández, Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 57–77.

HERNÁNDEZ Mario

2016 “Blas de Otero: sucesión de obra y vida”, en: Otero B. de, *Obra completa (1935–1977)*, ed. de S. de la Cruz, M. Hernández, Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 7–54.

KRUPA Marlena

2007 “«Un no sé qué que quedan balbuciendo». La definición sanjuanista del habla sobre Dios y sus versiones polacas”, *Estudios Hispánicos*, XV, pp. 183–192.

2009 “*Traspassando el umbral...* de la letra: la paradoja en el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz y sus traducciones al polaco”, en: Gregori A. (ed.), *Discurso sobre fronteras – fronteras del discurso: estudios del ámbito ibérico e iberoamericano*, Łask, Leksem, pp. 533–541.

2011 *Duch i litera. Liryczna ekspresja mistycznej drogi świętego Jana od Krzyża w polskich przekładach*, Gdańsk, Wydawnictwo słowo/obraz terytoria.

KRUSE Elisabeth

2018 “«Poesía arraigada» y noche oscura en la lírica de Blas de Otero”, *Hipógrifo*, 6.2, pp. 461–474.

MONTETES-MAIRAL Noemi

2019 “Mística, pasión y mal de amor en la poesía de Blas de Otero”, *BRAE*, t. XCIX, cuaderno CCCXIX, pp. 275–299.

MARTINENA Antonio Elías

1988 “Ética y poética en la vocación de Blas”, *Zurgai*, pp. 10–13.

NORA Eugenio de

1986 “Recuerdos y secretos oterianos”, en: Ascunce J. Á. (ed.), “*Al amor de Blas de Otero*”. *Actas de las II Jornadas Internacionales de Literatura: Blas de Otero*, San Sebastián, Mundaiz, pp. 79–96.

OTERO Blas de

2016 “Cántico espiritual”, en: *Obra completa (1935–1977)*, ed. de S. de la Cruz, M. Hernández, Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 91–125.

SAN JUAN DE LA CRUZ

2000 *Obra completa*, ed. de E. Pacho, Burgos, Editorial Monte Carmelo.

SCARANO Laura

2010 “La reescritura de los clásicos en la poesía de Blas de Otero”, *Galerna*, vol. 8, pp. 768–778.

Llaga de amor viva. Blas de Otero's Cántico espiritual **and their Sanjuanist influences**

Keywords: *The Spiritual Canticle* — Saint John of the Cross — Blas de Otero — poetic language — inspirations.

Abstract

In his youth Blas de Otero was a very perceptive reader of the poetry of Saint John of the Cross. Evidence of his reading are clearly visible in his first book of poems, which has the same title as one of the three most important mystical poems written by the aforementioned Carmelite mystic: *The Spiritual Canticle*. The aim of this article is to investigate the poetic language of Blas de Otero's *Spiritual Canticle* and describe the way it was influenced by the poetics of Saint John of the Cross.

Fecha de recepción: 31 de enero de 2020

Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2020